

KARL MARX 1818-1883

Nació en Tréveris, 1818 y murió en Londres, 1883. Fue un filósofo, economista, periodista, y militante comunista prusiano de origen judío.

Como a todos los demás filósofos, debes entenderlo en su contexto concreto. El suyo es el de la **revolución industrial del s. XIX**: fuertes migraciones del campo a las ciudades en las que se han creado modernas fábricas, sobre todo textiles. También a las zonas mineras de hierro y carbón y a las industrias siderúrgicas. Empleo de la máquina de vapor, aparición del ferrocarril, ... De manera que los jornaleros del campo creían que en la ciudad había trabajo seguro y para todo el año (en el campo el trabajo es de temporada -siembra y recogida de la cosecha- y cuando no trabajaban no cobraban). Pero se encuentran que mucha gente ha pensado lo mismo y que la máquina de vapor hace el trabajo de muchos obreros. Consecuencia: paro y al haber mucha demanda y menos oferta de empleo, se pagan salarios más bajos. Trabajaban jornadas de 10 y de 12 horas de lunes a sábado ambos incluidos, sin vacaciones, ni seguridad social, ni paro, ni jubilación y con un salario que no les permitía ni tener a su familia bien alimentada. Las ciudades no estaban preparadas para ese aumento tan brusco de población, apareciendo barrios marginales, con chabolas, sin agua corriente, ni alcantarillado, ni luz, ni ... Proliferan las bolsas de pobreza y la mendicidad.

Marx es consciente de esta situación y se plantea que la filosofía debe ir más allá de la interpretación teórica de la realidad, debe intentar cambiarla. En la tesis undécima sobre Feuerbach (un filósofo de su época) dice: "Hasta ahora los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo."

Hay que entender, interpretar, porque si no entiendes la realidad cómo vas a poder cambiarla y cómo vas a saber hacia dónde quieres dirigirla. Pero no basta entender, la interpretación es el paso previo a la acción que es lo importante (unas zapatillas son necesarias para una carrera, pero ellas solas no sirven, lo importante es la carrera).

I.- Antropología (ser humano y alienación)

1.- El ser humano:

Marx entiende que el ser humano es ante todo un **trabajador**. El trabajo es la acción humana ejercida sobre la naturaleza, por la cual el humano puede sobrevivir. El animal está en su medio, está adaptado a su entorno y ahí encuentra comida, cama, ... pero el humano necesita transformar la naturaleza para poder sobrevivir.

Pero el trabajo no solo transforma la naturaleza sobre la que se ejerce, sino que también transforma al ser humano transformador. Marx dice que el hombre **se objetiva** en el trabajo, es decir, que da lugar a objetos, productos (una casa, una cosecha, una comida, una silla ...) en los cuales queda parte de sí mismo: todas las horas, el esfuerzo, la parte de tu vida que has empleado en producir ese objeto. Además, el hombre no es igual si vive siendo nómada o sedentario, si trabaja en el campo o en una fábrica, si tiene coches o no ... y todo eso es resultado de nuestra acción transformadora, no estaba en la naturaleza. Por eso el humano **se autoproduce** mediante el trabajo, es el tipo de humano que es (nómada o sedentario, pescador o comerciante, guerrero o artesano, ...) según transforme la naturaleza de una forma u otra, es decir, según sea su trabajo.

Por otra parte esto no es algo que suceda ahora y aquí (en la época de Marx y en Europa) sino que es algo **genérico** para el hombre (*genérico*, del género humano, propio

de nuestra especie). Todos los humanos de todas partes y épocas han tenido y tienen que sobrevivir así, mediante la actividad productiva en la que se objetivan al transformar la naturaleza. Por tanto el trabajo es universal para nosotros.

Al objetivarnos transformando la naturaleza producimos una *segunda naturaleza* en la cual vivimos cotidianamente y con la cual tenemos contacto directo.

Por otra parte, esto es imposible para un humano aislado, que ni siquiera podría vivir si no lo cuidan de pequeño y le enseñan todo. Es decir, que este mundo en que vivimos, esta segunda naturaleza en la que nos hemos objetivado, es algo social para nosotros, luego el hombre es un ser **social**, y hablar del individuo es un engaño. Un individuo aislado ¿cómo va a sobrevivir siquiera? ¿cómo va a ser humano si no es en un contexto social. Contexto en el que está incluido de forma indirecta todo el género humano.

Por último, para nosotros nada es permanente, como para el animal, sino que nos vamos autoproduciendo al objetivarnos y ello sucede en el tiempo, somos **históricos**. Cambiamos al producir nuevos objetos, nuevas relaciones, a partir del trabajo de generaciones humanas anteriores y condicionando a las siguientes. (sin cultivar la tierra no hubiera sido posible hacer ciudades y sin ciudades no hubiera aparecido la administración, sin esta el estado, ... es decir, que lo que el trabajo va produciendo cambia la sociedad en que vivimos y la hace algo vivo gracias a nuestra acción.

2.- La alienación:

Frente a visiones despectivas del trabajo que lo consideraban un castigo o una simple mercancía, Marx ofrece una visión positiva, es lo que nos hace ser humanos, somos trabajo, nos realizamos mediante el trabajo.

Sin embargo se da cuenta de que en su época el trabajo en lugar de realizarnos como humanos, nos desrealiza. Es decir, que en la sociedad industrial el trabajo no nos deja ser lo que somos, no nos deja ser humanos: Marx dice que nos **enajena** o nos **aliena**. Alienar significa literalmente hacerse otro, algo distinto de lo que eres. Si somos humanos, alienarse es convertirse en otra cosa, por ejemplo en animales. El hombre se hace ajeno a sí mismo, resulta un extraño para sí, no se reconoce. Por eso Marx también habla de **extrañamiento**.

La **alienación**, o enajenación, o extrañamiento, es un concepto negativo, el resultado de un modo de economía que es el modo capitalista. Habrá entonces que entender dónde está la raíz de esa economía alienante, deshumanizante, para poder cambiarla. Marx encuentra que la causa del problema está en la **propiedad privada de los medios de producción** y en el modo de trabajar en su época, el **trabajo asalariado**. Resulta que este modo de trabajar pervierte el trabajo, lo hace un trabajo alienado y en consecuencia también alienante para el trabajador que lo ejerce. Marx va a llamar a los trabajadores alienados por este sistema *proletarios*, y a los dueños de las fábricas, minas, medios de transporte, *burgueses* o capitalistas. Tenemos así la sociedad de esa época dividida en dos **clases** enfrentadas: el **proletariado** y la **burguesía**. Los primeros no tienen nada más que su fuerza para trabajar y los segundos poseen todos los medios de producción. Los primeros son explotados, dominados y los segundos explotadores, dominadores.

Vamos a ver cómo la causa de toda alienación del humano está en el trabajo alienado. Marx afirma que esta alienación que se produce por medio del trabajo, la alienación económica, tiene cuatro vertientes emparejadas. El trabajador se encuentra alienado o enajenado respecto:

1.- del producto que elabora (de la cosa hecha), es decir respecto del objeto del trabajo:

1.1.- **Respecto al producto** de su trabajo: tampoco éste le pertenece, sino que es la mercancía, el capital que será vendido para beneficio exclusivo del burgués, dueño de

los medios de producción y que se apropiará de toda la plusvalía íntegra. Esto aumenta aún más el abismo de desigualdad que existe entre la burguesía y el proletariado. El producto final termina esclavizando a su productor, que no ejerce ningún tipo de poder sobre él.

1.2.- **Respecto a la naturaleza:** ésta deja de ser un patrimonio común sobre el que cualquier ser humano puede disponer para trabajar, y se convierte en la propiedad de otro, en materia prima que se puede comprar y vender, enajenada respecto a su original propiedad común.

2.- de sí mismo, pues mediante la actividad que hace, queda alienado:

2.1.- **Respecto a su propio trabajo:** éste no le pertenece al proletario sino al burgués que lo emplea, y que aprovecha la situación de superioridad que esto genera. Además es un tipo de actividad que no es elegida, ni libre ni creativa, sino que a menudo consiste en una mecanización del ser humano. El proletario no elige su trabajo y se ve obligado a venderse a sí mismo como trabajo, lo que le hace sentirse extraño, insatisfecho, explotado. "Está en lo suyo cuando no trabaja, y cuando trabaja no está en lo suyo", llegará a decir Marx para el que la libertad del proletariado queda limitada "a sus funciones animales, en el comer, beber, engendrar, y todo lo más en aquello que toca a la habitación y el atavío, y en cambio en sus funciones humanas se siente como animal."

2.2.- **Respecto al propio ser humano (la sociedad):** la alienación del trabajo es el origen de las clases sociales. El lugar del trabajo es sinónimo del lugar que se ocupa en la sociedad, lo que determina todas las posibles relaciones sociales. Además, el trabajo propio del capitalismo genera competencia y desigualdad: el otro no es visto como un compañero, como otro ser humano, sino como un rival con el que competir, contra el que luchar. El trabajo capitalista genera egoísmo y destruye toda posibilidad de unas relaciones sociales basadas en la justicia y la igualdad.

II.- Metafísica (el materialismo histórico)

Frente a concepciones de la historia que hacen depender la realidad material humana de las ideas (o de los ideales políticos, filosóficos o religiosos, los "grandes protagonistas de la historia"), el materialismo de Marx se propone explicar la historia desde la producción práctica de la existencia, invirtiendo la relación tradicional. La historia no es, para Marx, ni una colección de hechos, como parecían concebirla los empiristas, ni una sucesión de categorías, como la concebían los idealistas; tampoco el resultado de la acción aislada de los considerados "personajes históricos" (reyes y héroes). La historia es el resultado del modo en que los seres humanos organizan la producción social de su existencia, la cual se hace a partir de la producción material.

Por ello Marx también critica al materialismo clásico (en el que incluye a Feuerbach) y le achaca ser excesivamente *teórico*: Feuerbach, «considera la realidad únicamente como objeto de contemplación», es decir, como objeto que ha de ser descubierto (conocido) por el humano. Consecuencia de ello: convierte al ser humano en ser *pasivo-contemplativo*, ignorando su dimensión activa y transformadora de la realidad.

Frente al idealismo, no es posible separar al ser humano de la naturaleza, de la realidad material. Frente al materialismo clásico, la naturaleza real no es un concepto aislado, sino la *transformada por el ser humano* y, por tanto, introducida en el devenir histórico de la humanidad. El mundo que nos rodea, es decir el mundo material, no está dado desde toda la eternidad para que lo contemplemos (conozcamos y expliquemos, pasivamente) sino que es «producto histórico, resultado de toda una serie de generaciones que lo han transformado». Marx profesa así un materialismo teñido de humanismo: lo real es el mundo *humanizado* por el trabajo humano.

El materialismo de Marx se ha llamado *materialismo histórico*. La sociedad y su historia, al ser concebidas como el resultado de la actividad productiva del ser humano, encuentran en tal actividad un elemento objetivo, material, mensurable, del que se pueden extraer leyes tan objetivas como las que puede aspirar a formular cualquier otra ciencia. Marx y Engels insisten en su carácter científico y en su base empírica. Mas como la sociedad es inseparable de la naturaleza que transforma y a la que da sentido, estamos ante una explicación sociológica de la metafísica. La teoría pretende explicar las transformaciones sociales mediante la distinción de una *estructura*, o base económica, y una *superestructura ideológica*:

1. La **estructura económica** constituye la *base real* de la sociedad. Se compone de:

1.1. las *fuerzas productivas*, que son: en primer lugar, la *materia* objeto de transformación, a partir de la cual se espera obtener un producto determinado. En segundo lugar, la actividad del trabajador, su capacidad de trabajo, que es denominada *fuerza de trabajo*. En tercer lugar, los *medios de producción* para realizar el trabajo (útiles, herramientas, máquinas, etc.).

1.2. Los seres humanos, en cuanto agentes del proceso de producción, entran en determinadas relaciones para poder llevar a cabo la producción de los bienes deseados, denominadas *relaciones de producción*. Jurídicamente, se expresan por las *relaciones de propiedad*. En el sistema capitalista, la burguesía posee los medios de producción, y el trabajador sólo posee la fuerza de trabajo (las relaciones son distintas en un régimen de esclavitud o servidumbre).

2. La **superestructura** está constituida por las formas de conciencia o formas ideológicas (o ideología), que no son sino el conjunto de representaciones (ideas, imágenes, símbolos, creencias, mitos...) y valores de la sociedad en un momento dado. La ideología realiza una doble función: 1ª- *Mistificación* de la realidad: no revela sino que "oculta" la verdadera realidad económica y social. 2ª- *Justificación* interesada de esa realidad. La ideología dominante en cada momento responde, en efecto, a la ideología de la *clase dominante*.

3. La relación entre estructura y superestructura se ha prestado a numerosos malentendidos. Marx dice que la estructura económica determina o condiciona qué superestructura existe en cada momento. Luego se trata sólo de "determinación" o "condicionamiento", no de producción causal. Por otro lado, existe una acción *recíproca* -es decir, dialéctica- entre estructura y superestructura, aunque la estructura ejerce una determinación más fuerte.

Engels explicó en carta a J. Bloch (21-9-1890): «Según la concepción materialista de la historia, el factor determinante en ella es, en última instancia, la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado jamás otra cosa. Si a pesar de ello alguien fuerza tal proposición para hacer decir que el factor económico es el *único* determinante, éste transforma lo dicho por nosotros en una palabra vacía, abstracta, absurda». Sin embargo, Engels reconoce en la misma carta que él y Marx son los responsables de «que se conceda más peso de lo debido al factor económico», ya que tuvieron necesidad de acentuarlo de cara a los que lo querían ignorar, sin que luego tuvieran ocasión de «señalar la importancia de los demás factores que participan en la *acción recíproca*».

4. El **conflicto** estalla merced al *desarrollo* normal de las fuerzas productivas (transformación de las formas de trabajo, división de éste, etc.), las cuales ya no encuentran un marco adecuado —sino únicamente trabas— en las relaciones de producción. De este modo se entra en una fase de *revolución social* que *transforma también la superestructura ideológica*.

III.- Política

La concepción de su materialismo nos permite comprender porque Marx pensaba que el desarrollo del sistema capitalista de producción conduciría inevitablemente a la superación de la sociedad burguesa y de la propiedad privada.

La tesis undécima de las *Tesis sobre Feuerbach* deja clara la finalidad de toda la filosofía de Marx: «Hasta ahora, los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de diversas maneras; de lo que se trata es de transformarlo.»

La alienación es el reconocimiento de que la estructura de la sociedad, en su dimensión económica e ideológica, no promueve la realización del hombre. En el capitalismo, el fundamento de esta alienación es la propiedad privada de los medios de producción, esencia de la alienación económica, que está en el nivel de la infraestructura, y es fundamento del resto de alienaciones, que están en el nivel de la superestructura. Será definitivamente superada con el advenimiento de la sociedad comunista, que restaurará al hombre en su ser genuino. Este ideal, que ha de presidir toda valoración y actividad ético-política, constituye la teleología inmanente de la historia. Así, la historia no es conducida, según Marx, por la “astucia” de la razón sino por el desarrollo de las fuerzas de producción, la principal de las cuales es el trabajo humano. En definitiva, *e/ ser humano es el actor principal de la historia*. Pero sólo puede avanzar al precio de contradicciones y luchas. Luego, para Marx, la historia tiene un sentido, sigue confiando en el progreso del ser humano hacia una sociedad justa y humana: está proponiendo una utopía en el sentido de una meta, un ideal que nos guía: «la sociedad humana o la humanidad social».

Marx bautiza con el nombre de **comunismo** al nuevo tipo de sociedad que está al servicio del hombre y en la que la propiedad de los medios de producción, de los recursos naturales y del producto del trabajo es común y sirve para la realización de todos los humanos, no para su alienación. Y a esto se refiere la abolición de la propiedad privada y no a que nadie vaya a tener nada suyo, como equivocada o malintencionadamente se ha dicho (por ejemplo, puedes ser propietario de una casa, un coche ... según tus necesidades, pero no puedes ser propietario de una fábrica o una mina, una línea de tren ...)

Pero al comunismo no se llegará de manera pacífica, sino a través de la **revolución del proletariado**, que arrancará el poder a la burguesía. Esta revolución es inexorable y tendrá un carácter forzosamente violento, porque nadie cede sus privilegios de forma pacífica, y la burguesía no es una excepción.

El camino de la revolución empieza por la *concienciación*: darte cuenta de que estás alienado por el capital, de que eso sucede a los proletarios de todos los países y los responsables son los mismos, quienes explotan mediante este modo de producción. Es decir, el trabajador ha de tomar conciencia de clase y entender su situación. Pero esto no basta, porque el proletariado no puede luchar aisladamente, pues fracasará. Se ha de unir para vencer, porque la revolución ha de ser global para triunfar. Por tanto es necesaria la *organización* de todos los trabajadores, y para ello Marx, Engels y otros activistas políticos, crearon la Asociación Internacional de Trabajadores (conocida como «la Internacional») Así entendemos por qué su famoso lema: “proletarios de todos los países, uníos”.

Tras la revolución, vendrá una primera fase de transición, llamada **dictadura del proletariado**, cuyo principal objetivo será suprimir la propiedad privada de los medios de producción y el trabajo asalariado. Se expropiarán los bienes de la burguesía y se harán colectivos (sus fábricas, minas, empresas de transporte, su tierras, sus palacios). Además se obligará a trabajar a todo ciudadano, también a los burgueses, suprimirá el trabajo infantil, creará escuelas para todos... Para ello habrá que cambiar el estado, dictar unas

leyes nuevas y que impongan estos cambios, a la fuerza si es preciso, porque los que hasta entonces eran explotadores querrán seguir siéndolo.

Tras esta fase provisional se logrará la **sociedad comunista**: se logrará una nueva sociedad donde ya no hay clases, sino que todos trabajan para todos. Si la distribución capitalista atiende a razones económicas sobre la base del principio de la ley de la oferta y la demanda, la distribución en la sociedad justa se realizará de acuerdo al principio «a cada uno según sus necesidades y de cada uno según sus posibilidades». Lo que es lo mismo, se tomará de cada ciudadano, para repartir, aquello que le sobre y se le proporcionará aquello que necesite. Si el capitalismo tiende a despreciar el trabajo manual frente al intelectual (el primero es característico del proletariado y el segundo de la pequeña burguesía), la sociedad justa valorará todo trabajo como igualmente digno, por ser el único modo de lograr la plena realización del humano. En consecuencia, todo humano será trabajador y de ese modo será feliz, puesto que trabajará para sí mismo y para todos los demás miembros de la sociedad, no para el beneficio de un grupo que lo explota. Naturalmente, en esta sociedad, carecerán por completo de sentido las clases sociales.

Las decisiones se tomarán democráticamente mediante la participación de todos, puesto que ahora el estado si que estará al servicio de la sociedad en su conjunto. El poder político pertenecerá al pueblo y no al grupo de la clase dominante, puesto que ya no existirán las clases.